



Jean Périer*

Tras semanas de protestas masivas, el presidente argelino de 82 años de edad, Abdelaziz Bouteflika, quien ha estado en el poder durante más de dos décadas, anunció su renuncia. Lo que esto significa básicamente es que Argelia, que solía ser considerada como un país sin movimiento por las comunidades de inteligencia occidentales debido a la dura postura que Argelia asumió al oponerse a sus actividades, ahora ha demostrado al mundo que no es menos volátil que países como Túnez, Egipto o Libia.

Al igual que otros estados árabes que cayeron víctimas de las "revoluciones de color", los iniciadores de la insurgencia actual aprovecharon una serie de errores de cálculo del gobierno en funciones que se acumularían en el país a lo largo de los años, entre los cuales se puede encontrar una alta tasa de desempleo entre la población urbana en rápido crecimiento, la corrupción generalizada, las tensiones no resueltas entre los grupos étnicos locales y el aumento inminente de la amenaza islamista.

Aunque el gobierno de Bouteflika anotaría muchos puntos políticos mientras combatía a los militantes islámicos radicales durante el período de 1991 a 2002, ahora está destinado a caer. Este desarrollo parece particularmente inquietante en el contexto del hecho de que Argelia logró navegar con éxito las aguas turbulentas de la "moda de la revolución del color" en los vecinos Túnez y Libia. Sin embargo, con el experimentado hombre fuerte político fuera de combate, la incertidumbre es todo lo que queda para Argelia, ya que no hay manera de decir cómo el gobierno emergente va a abordar las tareas en cuestión ya que los manifestantes perciben los acontecimientos mencionados anteriormente como su victoria y ahora anhelan un cambio positivo que creen que es bien merecido.

Sin embargo, pronto podrán descubrir los patrocinadores detrás del escenario de estos "eventos revolucionarios", es decir, Occidente, que puede tener sus propios planes para Argel, ya que Washington estaba desesperado por someterla a su voluntad desde hace un período de tiempo considerable. En algún momento, aquellas fuerzas que permanecen ocultas en los eventos que se desenredan rápidamente lograron canalizar la creciente frustración de la multitud en llamamientos contra el ex campeón político de este País del norte de África:

AbdelazizBouteflika, en lugar de criticar el sistema político existente. Después de todo, no debe olvidarse que fue Bouteflika quien logró asegurarse de que su país saliera ileso cuando otros jugadores regionales caían uno tras otro. Al llegar a la cima en la carrera presidencial de 1999, este experimentado hombre fuerte anunció una amnistía para algunos islamistas radicales, lo que resultó en una fuerte disminución en el número de ataques terroristas. Al comienzo de su presidencia, siguió una política bastante flexible, al tiempo que se aseguró de que no se procesaría a sus oponentes políticos. Incluso intentó traducir el crecimiento de los precios mundiales del petróleo en valores sociales para las personas comunes que permanecen invisibles en la mayoría de los estados occidentales.

Sin embargo, cuando el gobierno argelino aprobó la ley permitiendo que el presidente en funciones fuera reelegido un número indefinido de veces en 2008, la situación comenzó a descender en picado. Este desarrollo permitió a la oposición afirmar que el régimen debía ser derribado para que pueda dar paso a cambios políticos fundamentales. Y cuando el equilibrio de poder entre las elites políticas existentes de Argelia se volvió frágil, fue cuando varias organizaciones no gubernamentales pro occidentales decidieron transformar la creciente insatisfacción interna en protestas callejeras.

La ausencia de una figura sucesora viable y la incapacidad de la elite política en ejercicio para resolver la crisis económica agrava aún más la incertidumbre del futuro de Argelia, lo que significa que Washington no perderá tiempo en aprovechar este hecho, al igual que los principales opositores internos del régimen derrocado: los islamistas.

De hecho, Estados Unidos fue uno de los primeros jugadores internacionales en aprovechar la turbulenta situación en Argelia. Bajo el pretexto de luchar contra el terrorismo, Washington lanzó un despliegue de sus fuerzas en las regiones del Sahel y el Sahara. Al establecer una presencia militar a gran escala, mientras la gente del país sigue preocupada por el drama político que se desarrolla en Argel, Washington lanzará su propia extracción de gas de esquisto en Argelia en un intento por inundar el mercado energético europeo.

Contra este desarrollo, es seguro afirmar que Washington estuvo detrás del movimiento de protesta en Argelia todo el tiempo, ya que estaba interesado en sumir a este país en una guerra civil para tomar el control de sus reservas de hidrocarburos. Después de todo, Donald Trump aún tiene prisa por cumplir las promesas de su campaña electoral que hizo a los productores estadounidenses de GNL sobre sus planes para crear condiciones previas para las exportaciones estadounidenses de gas a la Unión Europea, y el golpe de Estado en Argelia es precisamente el camino. Necesitaba hacer realidad esos diseños.

Es curioso que esta vez en sus intentos de fomentar el malestar público contra el gobierno legítimo, Washington utilice una serie de ONG que operan fuera del territorio del país atacado, a saber, el Centro para el Estudio del Islam y la Democracia ([CSID](#)) con sede en Washington, la [Fundación Internacional para Sistemas Electorales](#) y [el Instituto Republicano Internacional](#) entre otros.

En un intento por justificar su intervención en los asuntos soberanos de Argelia, Washington mencionaría el deterioro de la situación socioeconómica en el país y la corrupción desenfadada de las elites políticas gobernantes como un pretexto para socavar una vez más el derecho internacional. Es lógico que la juventud de Argelia no tenga recuerdos de los terrores de la guerra civil que Argelia vivió, por lo que cuando vieron en las redes sociales que su frustración debíaser llevada a las calles, no dudaron ni un momento.

Lo que podemos esperar ahora es que las ONG pro-occidentales comenzarán a perseguir una serie de objetivos, entre los que se encuentran la infiltración de fuerzas activistas y de la sociedad civil en Argelia para que la primera pueda promover la noción sobre la revisión completa del sistema político de el país. Naturalmente, todos los antiguos asociados de Bouteflika serían etiquetados como enemigos del pueblo a pesar del historial que tienen de salvar a Argelia en más de una ocasión. Luego esas ONGs demandarán que la transparencia de todas las elecciones debe ser mejorada con la invitación de observadores internacionales y la liberalización de la legislación existente. Mientras tanto, Washington estaría ocupado entrenando a futuros campeones políticos pro-occidentales en Argelia con el pretexto de brindar asistencia a los jóvenes líderes políticos.

Sin embargo, si observamos más de cerca el espíritu de libertad y el nacionalismo que la mayoría de los argelinos comparten, el mismo espíritu que permitió a Argelia convertirse en el primer país africano en derrocar el gobierno colonial francés, sería difícil creer que los argelinos se conformarán felizmente con nuevos opresores occidentales dominándolos. No importa lo mucho que Estados Unidos quiera controlar los recursos naturales de Argelia a través del uso de sus ONG, no vencerá.

**investigador y analista independiente y reconocido experto en Oriente Próximo y Medio*